

## Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)<sup>1</sup>

*Intellectuals of the Southern Cone in Chile. Profile of Brazilian and Argentine social scientists based at the University of Concepción (1967-1973)*

Pedro Altamirano Castillo<sup>2</sup>

Recibido: 10 de marzo de 2019 - Aceptado: 18 de abril de 2019

Received: March 10, 2019 - Approved: April 18, 2019

### Resumen

El objetivo de este artículo es examinar el perfil de los científicos sociales argentinos y brasileños radicados en la Universidad de Concepción entre la reforma universitaria y el golpe militar, considerando y problematizando tres variables: nacionalidad, rango etario y militancia política. A través del entrecruzamiento de cuestionarios aplicados a informantes clave, documentos institucionales y prensa local, intentaremos mostrar que estos científicos sociales sudamericanos se articularon social e intelectualmente en función de sus sensibilidades y militancias políticas, identificándose con las izquierdas, y que lo anterior diversificó el ambiente intelectual de la ciudad y reforzó la idea de Concepción como “provincia roja”.

Palabras clave: Cientistas sociales, militancia política, nueva izquierda, pensamiento latinoamericano, Universidad de Concepción, Cono Sur

### Abstract

The objective of this article is to examine the profile of Argentine and Brazilian social scientists based at the University of Concepcion between university reform and the military coup, considering and problematizing three variables: nationality, age range and political militancy. Through the cross-linking of questionnaires applied to key informants, institutional documents and local press, we will try to show that these South American social scientists were socially and intellectually articulated based on their sensitivities and political militancies, identifying with the left, and that the above diversified the environment intellectual city and reinforced the idea of Concepcion as “red province”.

Keywords: Social scientists, political militancy, new left, Latin American thought, Universidad de Concepción, Cono Sur

---

1 El presente artículo se enmarca en el proyecto VRID-Multidisciplinario código 219.064.050- M, del cual el profesor Danny Monsálvez Araneda es el investigador responsable. Además, el artículo forma parte del proyecto de tesis del Magister en Historia por la Universidad de Concepción. Investigación que cuenta con el apoyo del Programa Ciencia, Desarrollo y Sociedad de la Universidad de Concepción (CIDESAL).

2 Chileno. Estudiante del programa de Magister en Historia, Universidad de Concepción

## INTRODUCCIÓN

Hacia la segunda mitad del siglo XX eran pocos los países latinoamericanos que registraban una estabilidad institucional sostenida en el tiempo. Los sesenta centroamericanos estuvieron marcados por una nueva ola represiva que sólo en 1963 avanzó sobre Honduras, Guatemala y República Dominicana, manifestándose años más tarde en la matanza de Tlatelolco en México<sup>3</sup>. Del mismo modo la inestabilidad política creció en el Cono Sur de América, donde los golpes militares en Brasil (1964) y Argentina (1966) sentaron las bases de las dictaduras de nuevo cuño o “autoritarismo burocrático” que desde los setenta comenzaron a esparcirse con vigor por la región (O’ Donnell, 2003, p.11). En cuanto a Chile, éste contaba con alrededor de cuatro décadas de estabilidad institucional, estabilidad que, en lo formal, lo hacía resaltar dentro del subcontinente y desperdigar la idea del particularismo y originalidad chilena<sup>4</sup>.

En ese contexto miles de personas, sobre todo latinoamericanas, desembocaron en el Chile de Frei y Allende. Los motivos iban desde intereses personales hasta razones de fuerza mayor, esto es: exilio político. Pues bien, entre la masa latinoamericana un grupo específico fue el de los científicos sociales, los cuales aterrizaron en la capital chilena atendiendo, básicamente, razones estratégicas: Santiago constituía un verdadero centro de operaciones –“el nicho de Chile”, en palabras de Devés Valdés (2004)– de las ciencias sociales latinoamericanas (Franco, 2007)<sup>5</sup>. En efecto, desde la instalación en Santiago de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948, la capital pasó a adquirir marcados tintes de laboratorio intelectual, aspecto perceptible con mayor fuerza en los sesenta luego de la instalación y maduración de otra importante cantidad de instituciones especializadas en las áreas de ciencias sociales: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957, y desde los sesenta el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), el Instituto de Educación y Capacitación para la Reforma Agraria (ICIRA), entre otros organismos, además de la presencia formativa e investigativa de la Universidad de Chile y la Universidad Católica a través de dos influyentes espacios político-intelectuales: el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), respectivamente (Cárdenas, 2015; Rivera, 2015).

El testimonio de distintas personalidades que pisaron Santiago durante este periodo (1967-1973) es unánime en señalar la condición cosmopolita de la capital (Frank, 1991; Dos Santos, 1996; Frenz, 2006; Furtado, 2014; Marini, 2012 D’Alessio, s.f). Dadas las magnitudes de esta experiencia intelectual creemos que es pertinente interrogarse acerca de sus proyecciones hacia lugares distintos de la capital, aunque en contacto con ella. Al llegar a este punto surgen múltiples preguntas que todavía no han sido visitadas por la historiografía chilena, de marcada tendencia centralista: ¿qué ocurrió en las provincias de Chile con las ciencias sociales?, ¿por qué razones llegaron a la Universidad de Concepción más de una quincena de antropólogos, sociólogos y economistas brasileños y argentinos entre 1967 y 1973?, ¿qué entregaron y aprendieron?, ¿de qué manera la experiencia intelectual y política en sus países de origen se expresó en Concepción?, ¿qué peso tuvo la coyuntura

3 Una interesante interpretación de la historia reciente de América Latina y el Caribe, debido a la formación científico-social de los que participan y la cercanía con los golpes militares de los setenta es *América Latina: historia de medio siglo*, dos tomos coordinados por Pablo González Casanova. Algunos de los colaboradores son Thetonio Dos Santos y Vania Bambirra (Brasil), Marcos Kaplan (Argentina), entre otros.

4 La relativa estabilidad institucional de Chile de ninguna manera quiere decir que por debajo no se expresaran otros males como la cuestión de la “legitimidad” respecto a la construcción del Estado, como sostienen Gabriel Salazar y Julio Pinto (1999, p.13-19).

5 Refiriéndose al CESO, el brasileño Ruy Mauro Marini (2012, p.78) sostiene: “La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios”. A su vez, el CEREN de la Universidad Católica acompañó desde 1969 las discusiones nacionales a través de la revista del centro y seminarios de discusión.

política en sus labores? Así, este artículo tiene por objetivo examinar el perfil de un grupo de científicos sociales brasileños y argentinos que por distintas razones desarrollaron sus actividades en Chile, específicamente en la Universidad de Concepción, entre 1967 y 1973.

Nos centramos en la provincia de Concepción y su universidad homónima porque estimamos que durante el periodo de estudio (1967-1973) es particularmente notable la articulación entre vida intelectual y vida política<sup>6</sup>. Desde aproximadamente 1952 en Concepción advertimos una activa movilización social, donde la izquierda fue adquiriendo una presencia notable en las contiendas electorales que se mantuvo hasta los días de Allende (Monsálvez, 2017, p.70-71). Además, buena parte de los referentes del MIR –la “generación joven” (Palieraki, 2014)– vivían en la ciudad<sup>7</sup>. De este modo, sobre todo desde la segunda mitad de los sesenta la provincia de Concepción fue adquiriendo una cierta mística asociada a las *izquierdas*, pasando a identificarse hacia fuera como una “zona roja” y “bastión de la izquierda” (Monsálvez, 2017, p. 68). En ese cuadro, la llegada de los intelectuales argentinos y brasileños a la Universidad de Concepción coincidió con la coyuntura nacional de reforma universitaria, que en la universidad penquista enfrentó el dominio de la masonería sobre el cuerpo docente y el equipo directivo (Huneeus, 1988, pp. 69-78), y el descontento estudiantil debido a las falencias de los anteriores hitos reformistas del rectorado de González Ginouves (1962-1968) (Araneda, Aravena y Márquez, 2015, p. 217).

Para dilucidar el perfil del grupo de sudamericanos consideramos la conjunción de tres variables: nacionalidad, rango etario y militancia política. Consideramos que a partir del entrecruzamiento de estos tres elementos podremos obtener un perfil mínimo del grupo de científicos sociales sudamericanos en Concepción, iluminando así las dinámicas intelectuales y políticas de la provincia. La identificación de la nacionalidad<sup>8</sup> permite recuperar las redes intelectuales y políticas de origen, enmarcándolas dentro de su particular contexto y articulándolas con el ambiente del Gran Concepción. Por otro lado, y estrechamente ligado a la variable *nacionalidad*, la delimitación de los *rangos etarios*<sup>9</sup> es relevante para entender las trayectorias de los científicos sociales sudamericanos en Chile y el peso que más tarde tuvo la política en sus actividades intelectuales. Las dos variables anteriores, pues, ayudan a comprender la gravitación que tuvo la *militancia política* para estos intelectuales<sup>10</sup>.

Tal como indica la bibliografía actualizada sobre el fenómeno del exilio en América Latina, las experiencias exiliares también son espacios reflexivos atravesados por la auto-crítica, la evaluación de las trayectorias y los esencialismos políticos (Sznajder y Roniger, 2013), de ahí la relevancia de acercarse a la complejidad de estos fenómenos –exilio, mili-

6 Hay que considerar, a su vez, que Concepción es una de las ciudades más importantes del país en términos estratégicos –sólo debajo de Santiago– y que desde la década del cuarenta tuvo un lugar destacado como polo industrial y económico en el contexto de la modernización desarrollista (Espinoza y Brito, 2008).

7 El MIR lideró durante años (1967-1972) la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, a través de su bramo estudiantil MUI, siendo el sector hegemónico del movimiento estudiantil que llevó adelante la reforma universitaria dentro de la universidad penquista (Araneda, Aravena y Márquez, 2015).

8 En el caso argentino, los intelectuales que llegaron a Chile después del golpe de 1966 estuvieron traspasados por el “hecho peronista”, no tanto debido a una filiación política con éste sino por las tensiones que la proscripción del peronismo imprimió sobre la sociedad argentina desde 1955 y muy especialmente sobre las fuerzas de izquierda (Altamirano, 2011; Tortti, 2014; Calveiro, 2013). La proscripción del peronismo abrió un periodo de prolongada inestabilidad (1955-1976), con alternancia de gobiernos civiles y militares. Al igual que en Brasil (Ridenti, 2010; Wasserman, 2017), en los primeros años de la década del sesenta hubo un severo cuestionamiento contra las antiguas dirigencias políticas, conformándose nuevos liderazgos y, dentro de la izquierda, dando paso a la proliferación de la “nueva izquierda” que se distinguirá de las tendencias más tradicionales –léase partidos comunistas–.

9 En términos generales, el periodo de formación universitaria de estos científicos sociales sudamericanos coincidió con un momento histórico marcado por el acercamiento de la juventud latinoamericana con la política. Es decir: la juventud se fue constituyendo como grupo de presión y portavoz de nuevos proyectos de sociedad (Faletto, 2016, pp.213-215).

10 Prácticamente todo el grupo objeto de este artículo formó parte de organizaciones políticas en sus países de origen, o bien estando en Chile se sumó a alguna. Por consiguiente, la instalación de las dictaduras en Brasil y Argentina los puso en una situación compleja: sus militancias políticas provocaron la sospecha de las fuerzas militares y que éstas torcieran la mirada hacia las universidades y centros de investigación (Morero, 1996; Penchaszadeh, 2016), obligándolos a exiliarse o entrar en la clandestinidad dentro de sus propios países.

tancias, redes, trayectorias, lenguajes políticos, debates intelectuales, circulación de ideas— desde enfoques historiográficos que problematicen la experiencia de los objetos-sujetos de estudio, en este caso la intelectualidad científico-social brasileña y argentina<sup>11</sup>. En este sentido, recogimos los aportes de la nueva historia política (NHP) y la historia intelectual. La NHP por cuanto amplifica los significados de lo político, reconociendo la subjetividad que horada las militancias y descentrando el foco del Estado y sus instituciones; y la historia intelectual por cuanto reexamina el lugar del lenguaje, contextualizando los textos y discursos políticos dentro de marcos históricos concretos, entendiendo el lenguaje, en fin, como estructurante de las experiencias individuales y colectivas (Polgovsky, 2010).

Del mismo modo, en lo que respecta al marco teórico-conceptual y la hipótesis, partimos de la definición de “intelectual orgánico” de Gramsci debido al papel que da a los intelectuales en la construcción hegemónica y contra hegemónica (Gramsci, 1967)<sup>12</sup> y en las pretensiones (implícitas) de ser vanguardia del movimiento histórico<sup>13</sup>. En lo tocante a la hipótesis, a lo largo de estas páginas intentaremos mostrar que estos científicos sociales sudamericanos radicados en la Universidad de Concepción entre 1967 y 1973 se habrían articulado social e intelectualmente en función de sus sensibilidades y militancias políticas, identificándose con las izquierdas en un sentido amplio; lo anterior habría diversificado el ambiente intelectual de la ciudad y reforzado la idea de Concepción como “zona roja” o “provincia roja”. De esta manera, buscamos ampliar lo que podríamos llamar el circuito de las ciencias sociales chilenas durante el tercer cuarto del siglo XX, insertando esta experiencia de institucionalización de las ciencias sociales dentro de las dinámicas nacionales y continentales.

La metodología de trabajo consistió en el entrecruzamiento de cuestionarios aplicados a informantes clave del periodo, documentos institucionales y revisión de prensa local. Los cuestionarios<sup>14</sup> fueron aplicados entre agosto del 2018 y marzo del 2019 a tres protagonistas del periodo: se trata, en ese orden, de las respuestas de Fernando Mires<sup>15</sup>, Marta Zabaleta<sup>16</sup> y

- 
- 11 La bibliografía sobre la experiencia de científicos sociales latinoamericanos en el tercer cuarto del siglo XX chileno es escasa, lateral, destacándose Eduardo Devés Valdés (2006; e Ivette Lozoya (2013). Si adicionamos el ingrediente espacial, centrado en la provincia de Concepción, el listado empequeñece todavía más. A diferencia de lo que ocurre en Argentina —una de las banderas de la historia intelectual latinoamericana—, en Chile no existen libros de conjunto que estudien desde la NHP y la historia intelectual la experiencia de científicos sociales, pese a ser este (1967-1973) un “momento estelar de la cultura política chilena”, al decir de Norbert Lechner. Creemos que ello se debe no sólo a que el cultivo de la historia intelectual en nuestro país es reciente, y en consecuencia escuálido, sino también a que éste se ha concentrado en el estudio del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Lo anterior explica el hecho de que las investigaciones de historia intelectual existentes estén referidas a lo que Horacio Tarcus (2015, p.15) denomina los “intelectuales faro” —los grandes pensadores—, o bien a los intelectuales políticos o escritores-artistas. Esta orientación de la historiografía redundante en un tratamiento de las ideas desplazado hacia el pensamiento político tradicional, filosófico y cultural, en desmedro de las expresiones científico-sociales de las ideas y sus actividades intelectuales (Altamirano, 2019, p.55-56).
- 12 Esto abre la posibilidad para que los intelectuales cumplan no sólo funciones de legitimación de los gobiernos establecidos; los intelectuales también pueden cumplir una función de compromiso con la sociedad y ponerse al servicio de determinados proyectos, actuando como “interlocutor en sus sociedades” (Lozoya, 2013, p.185). Dentro de las ciencias sociales latinoamericanas la politización de los intelectuales y las discusiones acerca de su papel en los procesos de transformación fueron notables (Lozoya y Moyano, 2019): el cientista social latinoamericano de este periodo está comprometido en términos políticos con el cambio de sus sociedades e intenta aportar desde la especificidad de sus disciplinas, actuando como “organizador”, “educador”.
- 13 Nos referimos a la idea, en Gramsci, del intelectual como “dirigente”, “organizador”, “educador”, etc., cuestiones que Michel Foucault criticó en cuanto éstas suponen ser la voz y “saber” de “las masas”.
- 14 Cada cuestionario está compuesto de cinco preguntas generales de respuesta libre acerca del ambiente intelectual y político de la Universidad de Concepción durante el lapso 1968-1973.
- 15 Fernando Mires (Chile, 1943) fue docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción entre 1969 y 1973. Estudió un postgrado en Alemania entre 1967-1968 y luego se radicó en la Universidad de Concepción hasta el golpe de 1973. Tras su regreso a Chile en 1969, ingresó al MIR en Concepción y durante un tiempo estuvo a cargo de la tribuna teórica de la Revista *Punto Final*.
- 16 Marta Zabaleta Gerlo (Argentina, 1937) fue docente de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción desde abril de 1968 hasta el golpe de septiembre de 1973. Oriunda de la provincia de Santa Fe, en 1963 partió a la capital de Chile a estudiar un postgrado en ESCOLATINA, recibiendo en 1964. Trabajó en instituciones como CELADE e ICIRA. El segundo semestre de 1966 ingresó al MIR.

Ricardo Alberto Hinrichsen<sup>17</sup>. Los documentos institucionales analizados fueron la revista *Economía y Administración*, la revista *Atenea* y la revista *Rehue*; y las Memorias universitarias<sup>18</sup>. La prensa consultada fue el Diario El Sur entre enero de 1967 y septiembre de 1973.

El artículo está estructurado en torno a dos grandes apartados y, hacia el final, breves observaciones a modo de conclusión. En el apartado primero entregamos un contexto general sobre el estado de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción antes de la reforma universitaria y el significado que tuvo la reforma para el desarrollo de las ciencias sociales de la provincia. A continuación, examinamos y problematizamos las variables *nacionalidad* y *rango etario* en el grupo de científicos sociales sudamericanos. En el apartado segundo nos centramos en el análisis de la variable *militancia política*.

## ENTRE EL DESCONOCIMIENTO, LA ATRACCIÓN Y EL EXILIO POLÍTICO

En el último tramo de los sesenta, en especial después del ascenso de Allende a la Moneda, la izquierda latinoamericana puso los ojos en Chile y coherente con ello aterrizó un amplio contingente de militantes y simpatizantes de los más distintos rincones del subcontinente, siendo especialmente notable la concurrencia de científicos sociales brasileños y argentinos. Algunos de estos científicos sociales radicados en Chile dejaron valiosos testimonios sobre la actividad política e intelectual de Santiago y Concepción. Para los fines de este artículo los recuerdos de Marini resultan reveladores:

Si el nivel de politización era alto en Santiago, adquiriría en Concepción connotaciones explosivas. Una de las principales ciudades del país, de antigua tradición industrial e íntimamente vinculada con los centros mineros de Lota y Coronel, cuna del Partido Comunista, esa ciudad diera origen, en 1965, a una nueva fuerza de izquierda [el MIR]. (Marini, 2012, p.75).

A las que se suman, para la capital, las palabras del argentino Sergio Bagú

33

En una ciudad pequeña como era Santiago, todos estábamos en contacto intelectual pero también en contacto físico, porque estábamos unos cerca de otros y a Santiago llegaban no digo grupos de latinoamericanos, sino torrentes de latinoamericanos que querían ver la experiencia chilena de cerca o que iban a participar de estos cursos y a especializarse (Lozoya, 2014, p.308)

Y por último, consultada sobre las referencias que tenía acerca de Concepción, las palabras de la argentina Marta Zabaleta

era notorio que Santiago era un centro de experimentación internacional en varios sentidos [...] No sabía nada de Concepción, hasta que entré en el MIR a mediados de 1966 [...] Para mí el medio era profundamente chato, provinciano, conservador, prejuicioso [...] También me habían dicho en Santiago que tenía un clima atroz, con lluvias y frío casi todo el año [...] E incluso hablaban con modismos locales y una entonación que era nueva para mí, pero que imité y aprendí con rapidez y entusiasmo (Zabaleta, 2019, p.1-3)

Hay varios puntos en común entre Marini, Bagú y Zabaleta. Coincidiendo con la bullente actividad intelectual de Santiago, los tres enfatizan aspectos destacados para este artí-

17 Ricardo Alberto Hinrichsen (Chile, ¿1946?) estudió ingeniería comercial entre 1964 y 1968 en la Escuela de Economía y Administración y tras egresar pasó a integrar la planta docente. Participó activamente en la reforma de la Escuela e ingresó a fines de los sesenta en el MIR, vinculándose a intelectuales sudamericanos como Ruy Mauro Marini, Marta Zabaleta, Luis Vitale, Miguel Murmis, entre otros.

18 *Economía y Administración* es el órgano oficial de la Escuela de Economía y Administración entre 1964-1972. *Atenea* es el órgano oficial de la universidad, publicado desde 1924. *Rehue* perteneció al Instituto de Antropología y fue publicado entre 1968 y 1972. Por último, en las *Memorias* se lleva el registro de las actividades académicas, publicaciones, intercambios, entre otros.

culo: el nivel de politización de Concepción y su ambiente chato y provinciano, por un lado, y la convergencia de grandes cantidades de latinoamericanos en Chile, por otro. En efecto, las dictaduras de Seguridad Nacional en Brasil (1964) y Argentina (1966) redundaron en una fuga de cerebros y en la conformación de lo que podríamos llamar *rutas o geografías exiliares*: el lugar de destino. Las geografías exiliares no fueron homogéneas y en no pocos casos se constituyeron por mucho más que la suma del país de origen con el de destino (Rollemberg, 1999, p. 65).

Entonces, ¿por qué Concepción? Sin duda un factor tuvo que ver con el vacío que dejó la reforma universitaria en el cuerpo docente del área de las ciencias sociales y la necesidad de contar con profesionales de calidad para cubrir esos puestos y sostener la institucionalización de carreras como sociología, antropología e ingeniería comercial. Creada en 1919, la Universidad de Concepción mantuvo hasta mediados de siglo una “homogeneidad considerable en su campo académico”, el que estaba compuesto por profesores de orientación radical y/o masones (Huneus, 1988, p. 71). Al respecto, el sociólogo Fernando Mires (2018) recuerda: “como en ninguna otra parte [en la Universidad de Concepción] reinaba una masonería cerrada y todopoderosa, la que hasta la Reforma usaba las ciencias sociales como campo de repartición de puestos académicos”.

En términos comparativos, exceptuando antropología, las carreras de ciencias sociales de la Universidad de Concepción comenzaron a institucionalizarse desde 1957 –es el caso de ingeniería comercial–, es decir, cuando el país estaba madurando en tanto polo intelectual de las ciencias sociales latinoamericanas (Altamirano, 2019, p.71.). Esta institucionalización “tardía” provocó que la modalidad que se conoce como “sociología de cátedra” –que podríamos hacer extensible a las otras disciplinas: “economía de cátedra” y “antropología de cátedra”– sobreviviera un tiempo más en Concepción, estirándose incluso hasta la reforma universitaria (ídem). En ese contexto, uno de los tantos dilemas que la rectoría post reforma universitaria se propuso enfrentar fue la contratación y capacitación de personal docente para desempeñar las labores que el cambio de orientaciones requería<sup>19</sup>. Lo más difícil fue retener al personal incorporado, en un medio competitivo nacionalmente y desigual para las regiones. Según palabras del rector Edgardo Enríquez, el plan universitario aplicado después de la reforma perseguía

la conquista de los profesores e investigadores formados por la Universidad [de Concepción] mediante el ofrecimiento de mejores sueldos y laboratorios, o de mayor número de ayudantes y técnicos, o de becas al extranjero, o de mayor agrado y bienestar para ellos y sus familiares, etc., etc., etc. (Revista Nueva Atenea, 1971, p.76.).

Otras de las autoridades universitarias, como el vicerrector Galo Gómez, también estaba consciente de la delicada situación por la que atravesaba el profesorado sudamericano: “El hecho [los exilios de intelectuales en el Cono Sur] se puede comprobar en Chile, donde existen numerosos profesores de ideas avanzadas, de nacionalidad argentina y brasileña, que prefieren permanecer en este país y enseñar en sus universidades”, dijo en una asamblea de la comunidad universitaria (El Sur, 23 de octubre de 1969, p.8).

En definitiva, la fuga de cerebros de intelectuales brasileños y argentinos fue inteligentemente atraída por las universidades del país, pero en el campo intelectual nacional resultaba claro que el centro de interés y las luces descansaban en Santiago debido a su condición de centro latinoamericano de las ciencias sociales. Así las cosas la Universidad

19 Durante la década del sesenta, los esfuerzos de la Universidad de Concepción tuvieron que ver con la articulación de redes, la firma de convenios y la distribución de becas de estudio en el campo de las ciencias sociales locales. Así, por ejemplo, el proceso de formación de la disciplina sociológica en la Universidad de Concepción contó con el apoyo de fundaciones y organismos tales como Fundación Fullbright, Fundación Ford, Universidad de Minnesota, Universidad de Rutgers, FLACSO, entre las que más se repiten en las *Memorias* del periodo 1963-1968. Véase: Altamirano, 2019, p. 81.

de Concepción, ubicada 500 kilómetros al sur de la capital<sup>20</sup>, la tercera del país en antigüedad, tuvo que hacer esfuerzos adicionales para captar la atención de los científicos sociales sudamericanos y luego retenerlos. El desafío fue mayúsculo, máxime porque se necesitaba contar con científicos sociales de experiencia para que colaboraran con el proceso de institucionalización de las ciencias sociales que se estaba llevando adelante en los tres institutos del área: el Instituto de Antropología (1966), el Instituto de Sociología (1965) y la Escuela de Economía y Administración (1957).

Según nuestras investigaciones (Altamirano, 2019), la cantidad de científicos sociales brasileños y argentinos que llegó a la Universidad de Concepción entre 1967 y 1973 ascendió a por lo menos veinte personas. Los escasos intentos de la historiografía por detectar la presencia de los intelectuales sudamericanos en Santiago entre ambas coyunturas (1967-1973) han valorado el aporte del grupo brasileño compuesto por Dos Santos, Bambilra, Furtado, Marini, Cardoso, Ribeiro, Freire, entre otros, lo que hasta cierto punto opaca la presencia y el aporte de otros grupos de latinoamericanos. Sobre la actividad del grupo brasileño en Chile, Salinas sostiene que

Sin duda que el grupo de extranjeros de mayor influencia, sobre todo a través de su reflexión académica, en el efervescente proceso social conducido por los sectores populares y la izquierda entre 1960 y 1973, fue el proveniente desde Brasil (Salinas, 2015).

Sin embargo, en provincias como Concepción si bien también hubo presencia e influencia de connotados científicos sociales brasileños –en una breve temporada: Ruy Mauro Marini y Evelyn Pape–, no hay duda de que el grupo más influyente en materia intelectual y política fue el argentino (Altamirano, 2019; Lozoya, 2014, p.309). De esta manera, la composición según nacionalidad de la Escuela de Economía y Administración<sup>21</sup> y el Instituto de Antropología estuvo distribuida, en distintos momentos de 1967-1973, como indica el cuadro 1 y 3.

#### ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Nombre	Nacionalidad
Gutman, Pablo	Argentina
Minian, Isaac	Argentina
Nowersztern, Marcelo	Argentina
Troksberg Miller, Carlos	Argentina
Zabaleta, Marta	Argentina

Cuadro 1. Nacionalidad de científicos sociales en la Escuela de Economía y Administración (1967-1973). Fuente: elaboración propia.

A diferencia de la superioridad numérica incontrastable del grupo argentino en la Escuela y el Instituto de Antropología, en el Instituto de Sociología observamos una leve diferencia en cuanto a las distribuciones nacionales. Como muestra el cuadro 2, de un total de once científicos sociales –con permanencia desigual, como Miguel Murmis, quien estuvo sólo un

20 La distancia no fue óbice para que algunos científicos sociales argentinos y brasileños viajaran algunos días a la semana para hacer clases en la Universidad de Concepción. Es el caso, entre otros, de los argentinos Luis Vitale, Norberto García, Armando Di Filippo y Pedro Paz, vinculados al Instituto de Sociología y la Escuela de Economía y Administración. Agradezco este dato a Marta Zabaleta.

21 Desde ahora en adelante “Escuela”.

semestre como profesor visitante<sup>22</sup>— siete son argentinos<sup>23</sup>. Por su parte, en el Instituto de Sociología el grupo de brasileños ascendió a por lo menos cuatro en el lapso 1967-1973.

#### INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

Nombre	Nacionalidad
Álvarez, Horacio Traful	Argentina
<b>Vitale, Luis</b>	Argentina
Cunha Sader, Regina	Brasileña
<b>D'Alessio, Néstor</b>	Argentina
Marín, Juan Carlos	Argentina
Marini, Ruy Mauro	Brasileña
Murmis, Miguel	Argentina
<b>Pape, Evelyn</b>	Brasil
<b>Szankay, Zoltán<sup>24</sup></b>	Hungara-Argentina
Sader, Eder	Brasileña
Torales, Ponciano	Argentina

Cuadro 2. Nacionalidad de científicos sociales en el Instituto de Sociología (1967-1973).

Fuente: elaboración propia.

36

Dentro del numeroso grupo de científicos sociales argentinos que arribó a Santiago y Concepción a mediados de los sesenta, hubo un puñado que lo hizo antes de la “noche de los bastones largos”, por lo tanto, vivieron desde dentro de la sociedad el ascenso del peronismo (1943) y posteriormente su proscripción (1955). A este respecto, sin duda el hito que disparó la llegada del grupo argentino a Santiago y Concepción fue la instalación de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía (1966-1970). La “noche de los bastones largos” (Moro, 1996) forzó la renuncia de miles de docentes universitarios, en especial de las áreas de ciencias exactas, arquitectura y filosofía y letras<sup>25</sup>. Un poco antes de la proscripción del peronismo, en febrero de 1954, arribó a Chile el historiador Luis Vitale Cometa<sup>26</sup> con el argumento de escribir una historia comparada del movimiento obrero chileno y argentino (González, 2019, p.114). De este modo, del listado de nombres que poseemos Vitale es el científico social argentino que más tempranamente pisó tierras chilenas. A éste se suma el sociólogo y folklorista Horacio Traful Álvarez, también afincado en Santiago de Chile antes de la “noche de los bastones largos”, y la economista Marta Zabaleta (Zabaleta, 2019)<sup>27</sup>.

22 Agradezco este dato a Fernando Mires.

23 El caso del filósofo y sociólogo húngaro-argentino Zoltán Szankay resulta interesante, puesto que antes de pisar la Universidad de Concepción atraído por la Unidad Popular había pasado un tiempo considerable en la UBA (D'Alessio, s.f).

24 Szankay pertenecía al Instituto de Filosofía, sin embargo por razones prácticas lo consideramos como parte del Instituto de Sociología.

25 Sobre estos hechos, el investigador Lucas Lanusse escribe: “Con motivo de la intervención universitaria renunciaron cinco de los ocho rectores de universidades nacionales y alrededor de mil quinientos docentes, muchos de los cuales continuaron sus carreras en el exterior. Desde aquella lúgubre jornada del 29 de julio de 1966, la universidad pública argentina no volvería a ser la misma”. Véase: Lanusse, pp.139-144, 2009.

26 Según su amigo Meschkat, sociólogo alemán, Vitale estuvo impartiendo clases en Concepción de manera intermitente desde 1958 (Meschkat, 2010).

27 Zabaleta se instaló en Santiago de Chile en 1963 para especializarse en Escolatina, de donde se recibió como experta



Otro puñado de científicos sociales argentinos llegó a Santiago y Concepción después del golpe de 1966: es el caso, entre otros, de Néstor D'Alessio, Juan Carlos Marín<sup>28</sup> y Edgardo Garbulsky; a este grupo se sumó la llegada antes de 1970 de la brasileña Evelyn Pape y la de Ruy Mauro Marini a comienzos de 1970<sup>29</sup>. Néstor D'Alessio pasó a radicarse de inmediato en la provincia de Concepción en agosto de 1969, tras recibir en mayo del mismo año una llamada de Juan Carlos "Lito" Marín que ya trabajaba en el Instituto de Sociología (D'Alessio, s.f.). El antropólogo Garbulsky se integró al Instituto de Antropología por contactos con la profesora Zulema Seguel en 1967<sup>30</sup>.

Un tercer grupo de científicos sociales latinoamericanos, más numeroso, arribó atraído por la experiencia de la vía chilena al socialismo: los brasileños Eder Sader y Regina Cunha Sader, y los argentinos Pablo Gutman, Isaac Minian, Carlos Alberto Troksberg y el filósofo-sociólogo y argentino-húngaro Zoltán Szankay, entre otros<sup>31</sup>. Según Néstor D'Alessio, Szankay pidió licencia en la Universidad de Aachen para seguir de cerca el proceso chileno, por eso es que "sabiendo de su propósito" D'Alessio realizó distintas gestiones y así consiguió traerlo al Instituto de Filosofía de la Universidad de Concepción (D'Alessio, s.f, p.15). Szankay, discípulo de G. Lukács y experto en Hegel y Heidegger –a quién conoció–, había estudiado Sociología y Economía en la Universidad de Buenos Aires (Mires, 2018), de modo que vivió varios años en el Cono Sur antes de radicarse en Concepción. Allí, en Buenos Aires, fue cuando Néstor D'Alessio lo conoció (D'Alessio, s.f.).

Por último, en el Instituto de Antropología también se dejó sentir la mayoría argentina sobre el resto de las nacionalidades, por cierto también presentes según advertimos de la revisión de las *Memorias* y la revista *Rehue* –en los primeros años de la década del sesenta, detectamos la presencia de antropólogas francesas y una venezolana–. De acuerdo a Mires (2018) y Zabaleta (2019), Edgardo Garbulsky fue el argentino con mayor influencia en la disciplina antropológica, y, de hecho, uno de los impulsores del proceso de institucionalización de la misma dentro de la Universidad de Concepción a través del impulso de la revista *Rehue* y otras actividades académicas como seminarios, congresos e investigaciones.

Y aquí hacemos un alto: interpretando los itinerarios, las motivaciones y la distribución nacional de los científicos sociales argentinos y brasileños radicados en la Universidad de Concepción resulta llamativo, y creemos que, de ninguna manera aleatorio, que dos sociólogos que se conocían con anterioridad –Juan Carlos Marín y Néstor D'Alessio, además del economista Marcelo Nowersztern– hayan acabado reuniéndose en la Universidad penquista. A finales de la década del sesenta, en 1968, estos tres científicos sociales, además de José Nun y Miguel Murrin, participaron en la capital chilena en el controvertido Proyecto Marginalidad (Tortti, M., y Soprano, G., 2004, pp.229-231). Independientemente de la polémica que suscitó el conocimiento

---

en Desarrollo Económico y Social de América Latina; luego trabajó en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y entre 1966 y 1967 en el Instituto de Educación y Capacitación para la Reforma Agraria (ICIRA). Más tarde, en abril de 1968, se incorporó a la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción (Zabaleta, ídem).

28 No poseemos mayor información sobre la llegada de Juan Carlos Marín al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción. Sin embargo, es posible que haya llegado debido a sus contactos como masón y militante de la izquierda revolucionaria. Con el tiempo, "Lito" Marín se convirtió en uno de los "intelectuales orgánicos" del MIR en la provincia de Concepción. Todos coinciden en el enorme influjo que causó.

29 En sus *Memorias*, el brasileño Marini cuenta que estando exiliado en la capital mexicana fue contactado por el entonces senador Salvador Allende y el presidente de la FEC, el estudiante mirista de sociología Nelson Gutiérrez, para ocupar un puesto vacante como profesor en el Instituto de Sociología (Marini, 2012, p.74-75).

30 Un poco antes, en septiembre de 1966, se había celebrado en Mar del Plata el Congreso de Americanistas en donde Any Tual, de la Universidad de Concepción, se puso en contacto con los antropólogos Pablo Aznar y Mirta Gerber para que trabajaran en el reciente Instituto. A principios de 1967 Garbulsky acompañó a su amigo el antropólogo José Najenson, recientemente contratado, a la Universidad de Concepción y ahí es cuando tuvo lugar el encuentro con Zulema Seguel y la propuesta de integrarse al Instituto de Antropología (Garbulsky, 1998 y 2001; Altamirano, ob. cit., p.182-183).

31 Otros europeos animosos de la Unidad Popular que llegaron más tarde fueron el sociólogo alemán Klaus Meschkat (Meschkat, 2010) y el economista inglés Brian Pollit (Zabaleta, 2019).

de las fuentes de financiamiento de este proyecto (Fundación Ford), lo cierto es que sus miembros aportaron una línea de investigación inusitada para la comprensión de los procesos de migración campo-ciudad y la modernización contradictoria en América Latina, a más de desplegar metodologías de avanzada aprendidas con Gino Germani en la UBA durante la segunda mitad de los cincuenta (Gilbert, 2012, p.597-600; O'Donnell, 2003, p.11). A nuestro juicio, debido al itinerario político e intelectual de los integrantes del proyecto Marginalidad es que es tan decisor que parte de este grupo haya acabado reuniéndose en la Universidad de Concepción desde 1969, pues colaboraron con la institucionalización de la sociología en Concepción<sup>32</sup>.

#### INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA

Nombre	Nacionalidad
Aznar, Pablo	Argentina
Garbulsky, Edgardo	Argentina
Gerber, Mirta	Argentina
Petruzzi, Susana	Argentina
Najenson, José	Argentina

Cuadro 3. Nacionalidad de científicos sociales en el Instituto de Antropología (1967-1973).  
Fuente: elaboración propia.

Los datos anteriores y la repetición de grupos de trabajo originan incógnitas en relación a la dinámica de las ciencias sociales latinoamericanas y el contacto mutuo entre las culturas políticas de Chile, Brasil y Argentina, ya que desde las dictaduras de 1964 y 1966 el campo científico-social chileno pasó a relacionarse de manera creciente y cada vez más intensa con otros campos intelectuales latinoamericanos.

Volviendo con la composición del grupo de científicos sociales sudamericanos, además de agruparlos por nacionalidad y problematizar sus contextos de origen creemos necesario recurrir a dos selecciones más: el rango etario y las sensibilidades y militancias políticas. En este sentido en los años sesenta, después del simbolismo de la Revolución Cubana –como es sabido sus referentes no superaban en promedio los treinta años–, la juventud pasó a ocupar un papel protagónico en los movimientos sociales<sup>33</sup>. La historia de América Latina muestra que los sectores juveniles, particularmente los procedentes del mundo universitario, han estado “fuertemente ligados a los procesos populares” (Faletto, 2016, p.213). En los sesenta florecieron en todas partes del subcontinente agrupaciones que se reconocieron como integrantes de una “nueva izquierda”, y, como corolario, miembros de una “nueva generación”. Como indica Ponza (2010, p.113) “la idea de *nueva generación* [sic] remite también a una negación de los referentes, a una sensación de disconformidad, a un sentido crítico con el orden establecido y las opciones tradicionales de representación política”.

Pues bien, ciertamente la idea de pertenecer a una *nueva generación* estuvo presente en el grupo de científicos sociales brasileños y argentinos que aquí estudiamos. Al clasificar a la veintena de científicos sociales –sólo pudimos conocerlas fechas de nacimiento de la

32 Juan Carlos Marín fue discípulo de Gino Germani en el segundo lustro de los cincuenta y estuvo implicado, junto a otros jóvenes sociólogos, como Miguel Murmis, en la creación de la carrera de sociología en la UBA. Además, desde joven fue consejero estudiantil de la Reforma en la UBA, junto a un joven Ernesto Laclau. Véase: Altamirano, ob. cit., pp.175-179.

33 Uno de los libros que a nuestro entender expresa de mejor manera la expectación de las ciencias sociales por la irrupción de la “juventud” en Chile –entendiendo la juventud en su complejidad sociológica y lejos de las explicaciones biológicas como la edad– es el del “matrimonio Mattelart”, Michèle y Armand: *Juventud chilena. Rebelión y conformismo* (Mattelart, 1970).

mitad– según el rango etario al momento de ingresar a la Universidad de Concepción, se observa de inmediato que todos/as tienen menos de 45 y que la mayoría frisaba los 31-40 años, como indica el cuadro 4. Los casos más llamativos son el del joven economista y profesor argentino Carlos Alberto Troksberg<sup>34</sup>, “Carli” o “Antonio”, establecido en Chile entre 1972 y 1973, con un poco más de 25 años, y el del joven antropólogo también argentino Edgardo Garbulsky, con alrededor de 28 años.

Edad	Número
25-30	2
31-35	4
36-40	3
41-45	2

Cuadro 4. Distribución según rango etario de los científicos sociales argentinos y brasileños en la Universidad de Concepción (1967-1973). Fuente: elaboración propia.

El grupo de científicos sociales argentinos y brasileños distribuidos en el rango etario 31-40 estaba compuesto, entre otros, por Marta Zabaleta, Néstor D’Alessio, Horario Trafal Álvarez, y en los bordes de los 40, Miguel Murmis, Ruy Mauro Marini y Juan Carlos Marín. Se trataba, pues, de dos grupos que ya habían tenido experiencias intelectuales y políticas en sus países de origen y que sin embargo seguían siendo parte de la *nueva generación* en tanto se identificaban con esa “negación de los referentes” que refiere Ponza (2010). Y la negación estaba clara: la concepción política de la izquierda tradicional –el etapismo y la caracterización feudal de América Latina– y los coletazos que esto traía para el quehacer de los científicos sociales. Coherente con aquello, como veremos en el siguiente apartado, la gran mayoría de la veintena de científicos sociales argentinos y brasileños pasó a militar en la agrupación que en Chile expresó de mejor manera el espíritu y las ideas de la *nueva generación*: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Los más longevos del grupo fueron Luis Vitale y Zoltán Szankay, con más de cuarenta años, quienes no obstante también permanecieron cercanos a la órbita del MIR.

En suma, en la composición del grupo de científicos sociales latinoamericanos que trabajó en la Universidad de Concepción es importante la consideración de la nacionalidad, por un lado, y el rango etario, por otro<sup>35</sup>. Como mencionamos, el primero de estos aspectos influye sobre el quehacer intelectual y político del grupo debido a que no es posible hacer abstracción del contexto sociopolítico. En cuanto al rango etario, si bien el concepto de *juventud* es entendido de manera sociológica antes que biológica –con lo cual apuntamos a la construcción permanente e histórica del mismo–, lo cierto es que no hay que perder de vista que en los largos sesenta existe una potente identificación entre juventud y cambio social. A continuación, examinamos la variable articuladora de las dos: la *militancia política*.

34 De regreso a la Argentina y a escasos meses del golpe, Carlos Alberto Troksberg fue secuestrado y desaparecido en plena vía pública el 27 de noviembre de 1976. Tenía 28 años. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/t/96.html>

35 Desde luego, la relación entre juventud y política que establecemos no tiene que ver con la edad biológica sino, como dice Bourdieu (2002), con las lógicas de poder implicadas detrás de la confrontación entre generaciones, donde la “nueva generación” y la “nueva izquierda” se enfrentan a una serie de proyectos políticos –la “vieja generación”; la “vieja izquierda”– que identifican como caducos.

## EL INVOLUCRAMIENTO CON LA COYUNTURA POLÍTICA

Dos coyunturas de la relación intelectual-política en Concepción, coyunturas que por cierto son transversales en el desarrollo de las ciencias sociales en Chile, fueron la reforma universitaria y el proceso de la vía chilena al socialismo. La cálida recepción del triunfo de la Unidad Popular en la Universidad de Concepción quedó expresaba sólo unos días después de la victoria de septiembre, cuando el Consejo Superior organizó unas jornadas de “Análisis y Defensa del Triunfo de Salvador Allende” a través del Consejo de Difusión que encabezaba el poeta y docente del Instituto de Lenguas Gonzalo Rojas<sup>36</sup>. En cuanto a las ciencias sociales y las humanidades, también se advirtió la celebración del triunfo popular. La revista más importante de la Universidad, *Atenea*, decidió cambiar de nombre a *Nueva Atenea* entendiendo que la reforma universitaria –que interrumpió por vez primera su continuidad–, primero, y luego la victoria de la Unidad Popular, abrían precisamente una *nueva época*

Después del 4 de septiembre, la política asumida por Nueva Atenea, no puede ser más clara, pero sí menos expectante en lo que se refiere a la especificidad de su tarea. Desde hoy, el quehacer teórico y creador del país puede incidir en una praxis revolucionaria que apunte, desde todos los niveles de la actividad social, a erradicar nuestro subdesarrollo. (Revista Nueva Atenea, 1970, p.1)

Además del Consejo Superior de la Universidad, el Instituto de Sociología y la Escuela de Economía y Administración también se plegaron a los saludos de la victoria popular. Es más, la Escuela transparentó su compromiso, como recogieron las *Memorias* de 1971: “El Gobierno Popular ha planteado la necesidad de llevar a cabo un proceso profundo de transformaciones fundamentales en la estructura económica, social y política de nuestro país, tendiente a la creación de una sociedad socialista” (*Memorias de la Universidad de Concepción*, 1971, p.63). Aprovechando la coyuntura, en la Escuela se levantó un ambicioso proyecto: el Instituto de Investigación de la Zona Sur, justificado por los desafíos que imponía la victoria de la Unidad Popular, sobre todo a nivel de la provincia de Concepción.

La Universidad de Concepción, y particularmente la Escuela de Economía y Administración, estiman que para colaborar concretamente en el cumplimiento de las medidas propuestas por el Gobierno Popular, es necesario crear un organismo a nivel de la Zona Sur del país que realice investigaciones socio-económicas y proporcione la información que el proceso de cambios requiere (*Memorias de la Universidad de Concepción*, 1971, p.63).

Asimismo, la Escuela levantó un proyecto de investigación sobre “El socialismo y los problemas de transición”, con lo cual se unieron a la discusión nacional disparada desde las ciencias sociales para aportar desde sus especialidades a la coyuntura política. En efecto, entre el 17 y el 23 de octubre de 1971 se llevó a cabo en Santiago de Chile el primer congreso sobre Transición al Socialismo, al cual asistió Marta Zabaleta como representante de la Escuela (Zabaleta, 2019).

Desde luego, la victoria de la Unidad Popular significó un cambio de prioridades en las actividades de los científicos sociales latinoamericanos. Así recuerda Hinrichsen el efecto que tuvo la Unidad Popular en la Universidad de Concepción y sus ciencias sociales:

se hacían estudios para actualizar y debatir reorientaciones en los procesos de desarrollo del sector social o mixto de la economía urbana; o del progreso de la

36 Dirigida por el poeta Enrique Lihn, la revista Nueva Atenea señala en su publicación número 424, 1970: “más de cincuenta horas de diálogo entre universitarios y los invitados –figuras representativas de nuestra vida política y cultural, de la ciencia, del periodismo y del cine chileno– diálogo o franca discusión contrado [sic] en la perspectiva abierta por el cuatro de septiembre”.

reforma agraria; o de la formación y estructura de los cordones industriales o del sector poblacional urbano [pero estas investigaciones se elaboraban] para ser usado mañana, la próxima semana, o para tal fecha en tal frente (Intercambio vía correo electrónico, 20 de marzo de 2019)

Una breve mención de los proyectos llevados adelante por los investigadores argentinos de la Escuela –véase el cuadro 5– concede una idea respecto de las preocupaciones que los inquietaban (Revista Economía y Administración, 1971-1972, pp.165-167). Basándonos en el cuadro 5, es posible colegir que el grupo de los cinco economistas argentinos también se hizo partícipe, a través de sus puestos intelectuales, en el proceso de transición chilena al socialismo. Por cierto, estas preocupaciones estuvieron asociadas a otras relacionadas con los desafíos teóricos y políticos de la vía chilena al socialismo, aspectos también presentes en los espacios científico-sociales de Santiago y sus órganos de difusión, como los Boletines del CESO, los Cuadernos del CEREN y revistas como *Punto Final*, entre otras.

Encargados/as	Título del proyecto	Objetivos
Isaac Minian	El intercambio entre naciones de distinto grado de desarrollo.	Esta investigación se propone realizar un análisis crítico de las teorías del intercambio desigual.
Marta Zabaleta y Ricardo Alberto Hinrichsen	Cambios recientes en las relaciones de la agricultura chilena.	Analizar la estructura agraria, sus cambios y contradicciones.
Pablo Gutman y Carmen Alveal (ayudante).	Utilización de la capacidad instalada en la región del Bio-Bío	No específica.

Cuadro 5. Proyectos de investigación de científicos sociales argentinos en la Escuela de Economía y Administración (1971-1973).  
Fuente: Economía y Administración, 1971-1972, p.165-1967.

Dentro de la Escuela, el involucramiento con la coyuntura política se vio reflejado en los nuevos planes de estudio, en las materias impartidas, en los seminarios y en las temáticas del órgano oficial: la revista Economía y Administración<sup>37</sup>. Según recuerda Hinrichsen, durante el periodo 1969-1973 “se crearon, desarrollaron y ofrecieron una gama impresionante de materias” (2019, p.7). Tal es así que “para dar una idea indicativa de lo que ello significó, se acabó enseñando *El Capital*<sup>38</sup> en varios semestres –en cursos sucesivos–, incluyendo debates y contribuciones recientes sobre teoría del valor” (ídem). Uno de los profesores de estos cursos fue el sociólogo argentino Néstor D’Alessio<sup>39</sup> (Altamirano, ob. cit., p.270). Por esos años (1970), el sociólogo argentino Miguel Murmis se desempeñaba como profesor visitante en la Universidad de Concepción<sup>40</sup> y uno de sus pertrechos teóricos básicos, precisamente, procedía de la atenta lectura y traducción de los borradores de Karl Marx (Tarcus, 2018) conocidos como los *Grundrisse*<sup>41</sup>.

37 Está en prensa un libro sobre la historia reciente del Gran Concepción en el que colaboramos con el capítulo “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la Revista ‘Economía y Administración’ (1964-1970)”.

38 En Santiago habían por lo menos tres líneas de lectura de *El Capital* que convergieron alrededor de los exiliados brasileños, la interpretación influida por Althusser de Marta Harnecker, y la de los viceministros del Che Guevara. Dos Santos recuerda esta experiencia formativa en *Memorial* (1996) y en las entrevistas de Lozoya (2015, p.263) y Vidal (2013, p.190).

39 Según los recuerdos de D’Alessio (s.f, p.6), desde la reforma universitaria el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción “carecía de plan de estudios y cada cual hacía lo que le parecía”. Y de inmediato agrega que “fue así como comencé a dar mis cursos sobre *El Capital*”.

40 Agradezco esta información a Fernando Mires.

41 Marini había participado tempranamente en los grupos de lectura de *El Capital* junto a Dos Santos y otros militantes

Las palabras de Hinrichsen son claras en relación a la concepción que los simpatizantes de las izquierdas tenían en torno al papel del economista en los procesos de transformación, como cuando dice (2019, p.3): “Nosotros íbamos a recibir el título de ‘Ingeniero Comercial’, pero para mí de lo que se trataba era de formar ‘Ingenieros del Cambio Social’. Había que entender rigurosamente cómo la economía había llegado a ser lo que era, y qué y cómo transformarla”. Y al punto agrega, a propósito de la identificación con la *nueva generación*: “Esta era nuestra parte de la misión, del deber histórico que le correspondía urgentemente a nuestra generación [...] Y no había nada ni nadie que pudiera intentar oponerse con éxito a tales cambios”.

1968, pues, fue un año en el que se intentó dar los primeros pasos para reestructurar las ciencias sociales de la Universidad de Concepción según las necesidades que la coyuntura política iba exigiendo. No obstante las trabas y jugarretas desplegadas por el cuerpo de docentes –sólo contaron con el apoyo de la recién incorporada Marta Zabaleta, militante del MIR–, en la Escuela el movimiento reformista logró sus tres cometidos fundamentales: separación de las carreras de Economía y Administración de Empresas; el cambio del plan de estudios; y la evaluación del personal docente por los estudiantes (Hinrichsen, 2019)<sup>42</sup>. La reforma universitaria, entonces, estimuló la búsqueda de ciertas orientaciones intelectuales y políticas que acogieran las nuevas teorías en materia de Economía Política para así sumarse desde la especialidad a las movilizaciones en curso, y ello se logró con la renovación del personal<sup>43</sup>. De modo que los cambios cuantitativos y cualitativos de la reforma universitaria encontraron en la victoria de la Unidad Popular un nuevo momento en la historia de la formación de la disciplina económica en la Universidad de Concepción, muy distinta tanto del primer (1957-1963) como el segundo periodo (1964-1967) (Altamirano, ob. cit., p.139-140).

Otra de las publicaciones de la Universidad, esta vez referida al campo de la Antropología, fue la Revista *Rehue* que desde su cuarto número, correspondiente a los años 1971-1972 –los tres anteriores habían sido anuales–, pasó a ser dirigida por el joven argentino Edgardo Garbulsky, de amplias simpatías para con la Unidad Popular. La Editorial, a cargo de Garbulsky, dice sobre la victoria del “gobierno popular”

Vivimos momentos definitorios, en un proceso fundamental para el destino del pueblo. Este ha elegido un camino, el camino de la liberación, el camino de la eliminación de las bases de una sociedad cuyas normas de conducta estaban expresadas en el egoísmo, la alienación y la explotación. La aventura humana tiene en el Chile de hoy una de sus expresiones más fecundas (Revista *Rehue*, 1971-1972, p.7).

En el mismo número, Garbulsky se hace cargo del supuesto “doble carácter” que de ahí en más *Rehue* aspiraba a tener: “de comunicación del conocimiento y de palestra polémica”,

de Polop. En el exilio mexicano continuó estas labores, liderando grupos de lectura, según Dos Santos. Para Dos Santos (Vidal, 2013, p.191), estas experiencias “eran un movimiento [de] relectura del marxismo, una vuelta a Marx porque había una insatisfacción muy grande con la lectura estalinista o incluso trotskista. Porque estas corrientes no tenían una substancia muy fuerte con el marxismo en su base original. Entonces este movimiento fue muy importante y marcó mucho el proceso chileno”. De ahí la importancia de la circulación de los escritos y traducciones de Marx y la incorporación de sus ideas para discutir la coyuntura política desde las ciencias sociales y las militancias políticas –los modos de producción, dependencia, el cambio social, el concepto de enajenación, entre otros puntos acuciantes–. Sobre el periplo de la traducción de *El Capital* en Hispanoamérica véase: Tarcus (2018).

42 En lo sucesivo, dice Hinrichsen (2019), los resultados fueron viéndose y los docentes evaluados negativamente desahuciados: “estos últimos [...] se contaron con los dedos de una mano –si mal no recuerdo, un full-time y unos pocos part-times que llegaban a enseñar desde sus puestos en empresas de la zona–”.

43 Luego de la reforma, desde 1969, comenzaron a regresar los jóvenes docentes con estudios de postgrado en Polonia y Rusia: Alexis Guardia Baso, Julio López Gallardo y José Valenzuela Feijóo (Altamirano, ob. cit., p.136-137; Memorias de la Universidad de Concepción, 1967-1973), Marta Zabaleta con estudios de postgrado en Escolatina, y los jóvenes recientemente egresados Ricardo Alberto Hinrichsen y Carlos Samur H., activos en el movimiento estudiantil penquista; más adelante los argentinos Carlos Troksberg, Pablo Gutman, Isaac Minian y Marcelo Nowersztern, el británico Brian Pollit, entre otros. Los testimonios de Zabaleta y Hinrichsen coinciden en señalar que el triunfo de Allende no hizo más que acelerar y consolidar muchos de estos cambios.

y esa línea escribe un ensayo titulado *Algunas ideas acerca del papel de la Antropología en el proceso de cambio de la sociedad latinoamericana*. Según Garbulsky, en Chile hay un “proceso de transformación revolucionaria [que] requiere y facilita la formación de científicos sociales” (Garbulsky, *ibídem*, p.22). El papel de éstos en los procesos de cambio tiene que ser aportar a ellos, “desde un carácter científico objetivo y de servicio a los intereses de los sectores populares<sup>44</sup>”. Vemos, pues, una declaración de intenciones explícita sobre el diálogo entre labor intelectual y compromiso político.

Estos científicos sociales, no reemplazan, de ninguna manera, a los líderes naturales de un proceso que es, en primera y en última instancia, un problema *político* [sic]. Pueden ser asesores en cuanto a su conocimiento de un medio a los efectos de plantear un diagnóstico de la situación (Revista *Rehue*, 1971-1972, p. 22).

Pero no se trató de un esfuerzo aislado de la Escuela y ciertas individualidades por participar de la gran discusión sobre la transición al socialismo: el Instituto de Sociología y fuerzas políticas estrechamente vinculadas al Instituto, como el MIR, también participaron. Así, una vez que finalizó el mencionado congreso en Santiago, el Instituto de Sociología y la Escuela organizaron un “ciclo de conferencias” precisamente sobre “La Transición al Socialismo” (Memorias de la Universidad de Concepción, 1971, p.144). El ciclo se realizó en la Casa del Arte el 27 y 28 de octubre y fue inaugurado por el destacado economista Paul Sweezy (*El Sur*, 28 de octubre de 1971, p.8) con una exposición sobre “Economía mundial, crisis monetaria y países subdesarrollados”, seguida de dos conferencias el día 28 a cargo de la italiana Rosanna Rosanda y el francés Michel Gutelman con presentaciones sobre “Poder obrero y democracia socialista” y “Reformas agrarias y transición al socialismo”, respectivamente.

Otra variante del involucramiento con la coyuntura fueron las sensibilidades y militancias políticas. En este sentido, no hay duda de que el Instituto más “militante” de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción fue el de Sociología, en un momento histórico en el que las ciencias sociales latinoamericanas transitaban desde las teorías de la modernización y las aspiraciones de científicidad y objetividad hacia los estudios marxistas sobre Dependencia y Subdesarrollo, lo cual supuso un mayor compromiso de las labores intelectuales (Gilbert, 2014, p.603-604).

En el cuadro 6 se especifican las militancias políticas y el año de llegada aproximado al Instituto de Sociología del grupo de brasileños y argentinos. Un primer aspecto destacable es que el asentamiento fue paulatino, pero coincidente con el proceso de reforma universitaria: a diferencia de lo que sucedió en Santiago, donde atraídos por la actividad intelectual los científicos sociales latinoamericanos se radicaron en la ciudad desde mucho antes de la reforma universitaria, en la provincia de Concepción su llegada muchas veces se debió a los intereses de la Universidad y el movimiento estudiantil por llevar adelante las reformas en el área de las ciencias sociales.

#### INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

Encargados/as	Oficio	Militancia	Estadía
Álvarez, Horacio Trafal	Sociólogo	MIR	1969-1973
Cunha Sader, Regina	--	--	1970-1973

44 Garbulsky establece una distinción del rol del científico social según se trata de un gobierno perteneciente al campo socialista o capitalista. “Entendemos que el papel del antropólogo debe jugar en los procesos de cambio, presente características diferentes según se trate de un sistema económico-social ligado al imperialismo, o por el contrario, liberado de este o en vías de liberación”. *Rehue*, n.4, 1971-1972, p.19.

Encargados/as	Oficio	Militancia	Estadía
D'Alessio, Néstor	Sociólogo	MIR	1969-1973
Marín, Juan Carlos	Sociólogo	MIR	1967 o 1968-1971
Marini, Ruy Mauro	Economista	Ex ORM-Polop-MIR	1970
Murmis, Miguel (profesor visitante <sup>45</sup> )	Sociólogo	Simpatizante MIR	1970
Pape, Evelyn	Socióloga	Ex ORM-Polop Simpatizante MIR	¿1967-1969?
Sader, Eder	Sociólogo	Ex ORM-Polop -MIR	1971-1973
Torales, Ponciano	Sociólogo	---	¿1967-1968?
Vitale, Luis <sup>46</sup>	Historiador	MIR/ Trotskismo	1968-1970

Cuadro 6. Militancias de los científicos sociales argentinos y brasileños del Instituto de Sociología y estadía (1967-1973). Fuente: elaboración propia.

44

Igualmente, la cuestión de las militancias del grupo de argentinos y brasileños es sugerente, debido a que al estar en un país distinto al de sus nacionalidades podría pensarse que la extranjería impedía inscribirse en organizaciones y partidos de las izquierdas chilenas; empero, la situación fue muy distinta tal como se advierte en el cuadro 6 y 7. En este sentido, como estudió Ivette Lozoya en su tesis doctoral (2014), una de las organizaciones más destacadas de la nueva izquierda chilena, el MIR, no tuvo mayores problemas en incluir dentro de sus filas a los latinoamericanos exiliados o migrantes en Chile. Lo anterior se entiende debido a la política latinoamericanista de esta organización, advertible en publicaciones cercanas como *Chile Hoy* y *Punto Final*, plagadas de referencias y guiños hacia las luchas de América Latina y el Tercer Mundo. En la Escuela de Economía y Administración las militancias del grupo extranjero fueron un poco más variadas, como muestra el cuadro 7, pero siempre adscribiéndose dentro del universo de las izquierdas. A este grupo se sumaron las militancias propias de los economistas chilenos<sup>47</sup>.

En el Instituto de Antropología destacamos a los argentinos Edgardo Garbulsky y Pablo Aznar: Garbulsky del Partido Comunista (Zabaleta, 2019) y Pablo Aznar del MIR<sup>48</sup>. Debido a sus actividades como antropólogos ambos se vieron implicados en malentendidos en los que se los acusaba de politizar a las comunidades que visitaban. Siguiendo los pasos de Garbulsky, que es de quien más información poseemos, notamos las sospechas que tempranamente despertó su militancia comunista en Concepción: en uno de los primeros trabajos de campo que realizó en la Universidad de Concepción, hacia 1967, se propuso investigar a las comunidades mapuches de Collipulli y Victoria con ayuda de los alumnos Pilar Campaña y Patricio León (Memoria de la Universidad de Concepción, 1968, p.103); sin embargo, sus trabajos en terreno se vieron interrumpidos por una notificación procedente del Ministerio del Interior en los tiempos de Frei (Garbulsky, 1998, p.204). El documento informaba

45 Estuvo sólo un semestre, pero se relacionó con el MIR.

46 Vitale dejó el MIR en junio-julio de 1969.

47 Algunos nombres destacados durante este periodo fueron Julio López Gallardo (MAPU), José Valenzuela Feijóo (Partido Comunista Revolucionario), Joaquín Undurraga Correa (Izquierda Cristiana), María Eugenia Moraga (Partido Socialista), entre otros.

48 Agradezco esta información a Mario Garcés Durán.



que se le “revocaba la visa de residencia temporaria y se [le] daba un plazo perentorio para salir del país”. ¿De qué había sido acusado?

A través de diversas gestiones, pude saber del entonces subsecretario del interior, Enrique Krauss, que había sido acusado de participar en la provincia de Arauco en los trabajos de verano de la Federación de Estudiantes de Concepción, y que habría manifestado que ‘la raza chilena estaba en decadencia y que era necesario un cambio de gobierno’ (Garbulsky, 1998, p.204).

#### ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

Nombre	Nacionalidad	Oficio	Militancia	Estadía
Gutman, Pablo	Argentina	Economista	MIR	1970-1973
Minian, Isaac	Argentina	Economista	--	¿1971-1973?
Nowersztern, Marcelo <sup>49</sup>	Argentina	Economista	Trotskyismo	1969-1973
Troksberg Miller, Carlos	Argentina	Economista	Montoneros	1972-1973
Zabaleta, Marta	Argentina	Economista	MIR	1968-1973

Cuadro 7. Militancias de los científicos sociales de la Escuela de Economía y Administración y estadía (1967-1973). Fuente: elaboración propia.

Ciertamente, durante la implementación de la reforma agraria en el país hubo varias acusaciones de la prensa chilena sobre de la injerencia de organizaciones políticas de las izquierdas dentro de las comunidades mapuches y campesinas<sup>50</sup>. Los científicos sociales no escaparon a estas sospechas, menos los sudamericanos radicados en Chile. Garbulsky (1998, p.204) menciona que su nombre estuvo vinculado “a un pretendido plan de agitación ideológica en comunidades indígenas [donde] se dejaba trascender que en ese plan estaba relacionado un [supuesto] eje internacional Moscú-Pekín-La Habana, y que en Radio Moscú había programas en mapuche”.

Otro sudamericano que participó en los polémicos “cursos de verano” de la FEC fue el brasileño Marini. Apenas instalado en Chile, en febrero de 1970, se integró a la comitiva de los más de veinte profesores inscritos para ofrecer cursos en Puerto Montt y Loncoche ese año. Su exposición llevaba el nombre de “Reforma o Revolución en América Latina” (El Sur, 5 de febrero de 1970, p.9), en medio de las discusiones nacionales acerca de la posibilidad o imposibilidad de transitar al socialismo desde la institucionalidad burguesa. Más tarde, una vez electo Allende, Marini formó parte de las iniciativas de discusión promovidas por las autoridades universitarias y con motivo de la victoria de la Unidad Popular apareció en una actividad como “informante” de la situación política mundial junto al estadounidense y director de cine Saul Landau en las jornadas de “Análisis y Defensa del Triunfo Popular” (El Sur, 25 de septiembre de 1970, p.7).

49 Pertenece a una facción distinta a la de Luis Vitale.

50 Como botón de muestra: El Mercurio publicó en octubre de 1971 una noticia titulada “Denuncia de grupos armados en el campo”, en la que se señala que “durante las últimas horas se ha constatado la intensificación de toma de predios por extremistas del Movimiento Campesino Revolucionario o rama rural del MIR, Partido Comunista Revolucionario y elementos socialistas que han derivado en atropellos y hechos de sangre, y que es indudable que la acción concertada corresponde a un intento de precipitar un enfrentamiento destinado a provocar un desborde institucional”. El Mercurio, 20 de octubre de 1971, p.19.

## CONCLUSIONES

Nos hemos propuesto examinar el perfil de los cientistas sociales argentinos y brasileños que desarrollaron sus actividades en la Universidad de Concepción entre 1967 y 1973. Una primera conclusión es que las motivaciones para radicarse en un espacio del interior de Chile como Concepción fueron diversas: la atracción generada por la experiencia de Allende, el exilio político, las posibilidades de inserción, el desconocimiento, entre otras. Pese a este punto de partida distinto, un rasgo común tuvo que ver con sus militancias políticas: las militancias permitieron que el grupo se articulara social e intelectualmente. El MIR fue la organización más concurrida de los cientistas sociales argentinos y brasileños en Concepción<sup>51</sup>.

Una segunda conclusión dice relación con las respuestas a las que llegamos preguntándonos por las tres variables que esta investigación consideró en el examen del grupo de cientistas sociales sudamericanos. Así, y disintiendo con lo que ocurrió en la capital, en Concepción la nacionalidad de intelectuales científico-sociales más numerosa e influyente fue la argentina, si bien también hubo, aunque efímera, presencia brasileña. Asimismo, el grupo de cientistas sociales pertenecía a un rango etario relativamente joven puesto que sus edades oscilaban entre los 31 y 40 años. Esto quiere decir, grosso modo, que su formación intelectual y política se llevó a cabo en el contexto de la transición cincuenta-sesenta, en plena dispersión del proceso cubano, lo cual explicaría la fuerza que tuvo la tercera variable de nuestra investigación: la identificación con una militancia política y el peso de ésta en las labores intelectuales. Así pues, debido a la particular situación política por la que atravesaba el Cono Sur, entre 1967 y 1973 la Universidad de Concepción recibió una cantidad importante de intelectuales de la nueva izquierda, sin perjuicio de otras militancias políticas, también pertenecientes a las izquierdas; la presencia de este contingente provocó una “latinoamericanización” de la Universidad. Ello explicaría, en parte, el verdadero *proceso* que hubo contra los cientistas sociales, docentes y estudiantes, de la universidad.

46

Todo lo anterior nos lleva a plantear unos comentarios finales acerca del ambiente intelectual y político de Concepción antes del golpe de Estado. Resulta evidente la existencia de una suerte de capas de las actividades intelectuales, donde el centralismo de la capital o “magnetismo metropolitano” –la expresión original es de Ricardo Alberto Hinrichsen– actuó sobre las labores de este grupo de cientistas sociales sudamericanos: las dirigencias de los partidos y los seminarios principales de las ciencias sociales tuvieron lugar en Santiago. El caso emblemático es la reubicación de Marini en el CESO, además de Juan Carlos Marín, ambos “intelectuales orgánicos” del MIR. De aquí surge la necesidad de avanzar hacia marcos teóricos y conceptuales y una historia intelectual crítica que discuta la jerarquización de los espacios y cómo éstos intervienen en el quehacer intelectual, en la política y en la circulación de ideas.

En suma, y según se vio, el Concepción del periodo 1967-1973 no sólo se caracterizó por una intensa vida política sino también por su ambiente intelectual, en especial científico-social. Ambos elementos fueron representativos de la provincia entre 1967 y 1973, con lo cual a nuestro juicio hubo un reforzamiento de la idea de Concepción como “zona roja” o “provincia roja”. El golpe, pues, cortó dramáticamente esta experiencia y desdibujó dos de los aspectos característicos de la ciudad durante los largos sesenta. En los días posteriores al 11 de septiembre los cientistas sociales sudamericanos fueron defenestrados de Concepción, llevados a centros de detención... y obligados a dejar nuevamente otro país del Cono Sur.

51 Por su parte, ninguna de las fuentes indica que dentro de las ciencias sociales de la Universidad de Concepción haya habido una presencia significativa de sensibilidades o militancias políticas adscritas a las derechas. A nuestro juicio, este es un hecho característico que distingue a las ciencias sociales penquistas respecto a las practicadas en Santiago, especialmente comparando la disciplina económica con el caso de la Universidad Católica.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

- Cuestionario a Fernando Mires, agosto de 2018.
- Cuestionario a Marta Zabaleta, marzo de 2019.
- Cuestionario a Ricardo Alberto Hinrichsen, marzo de 2019.
- D'Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad. Recuerdos miristas de un extraño en Concepción*, s/f. (inédito).
- Diario El Sur (1967-1973).
- Memorias de la Universidad de Concepción (1963-1973).
- Revista Atenea (1970-1973).
- Revista Economía y Administración (1964-1972).
- Revista Rehue (1968-1972).

### FUENTES SECUNDARIAS

- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Altamirano, P. (2019). *Redes intelectuales y circulación de ideas en y desde la Universidad de Concepción (1968-1973)* (tesis para optar al grado de licenciado en Educación), Universidad de Concepción.
- Altamirano, P. (capítulo de libro en prensa). *Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la Revista Economía y Administración (1964-1970)*.
- Araneda, P.; Aravena, Y.; Márquez, M. (2015). *La reforma es solo un paso. La vinculación sociopolítica del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción con las ciudades de Coronel y Tomé durante la vía chilena al socialismo* (tesis para optar al grado de licenciado en educación). Universidad de Concepción.
- Bourdieu, P. (2002). *La 'juventud' no es más que una palabra*. En Sociología y cultural (pp.163-173). México D.F.: Grijalbo.
- Calveiro, P. (2013). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrillera de los años setenta*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cárdenas, J.P. (2015). *Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)*. De Raíz Diversa, vol. 2, núm. 3, enero-junio, 121-140.
- Devés, E. (2004). *La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos 1960*, Revista Historia, n.37, II, 337-366.
- Dos Santos, T. (1996). *Memorial*. Disponible en: <https://www.imperialismoedependencia.org/textos-para-baixar/theotonio-dos-santos/>
- Faletto, E. (2016). *Faletto Latinoamericano. Artículos y ensayos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Franco, R. (2007). *La FLACSO clásica (1956-1973): vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: Catalonia.

- Frank, A.G. (1991). *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Frenz, H. (2006). *Mi vida chilena: solidaridad con los oprimidos*. Santiago de Chile: Lom. Fuenzalida.
- Furtado, C. (2014). *Obra autobiográfica: fantasía organizada, a fantasía desfeita, os ares do mundo*. São Paulo: Grupo Companhia das Letras.
- Garbulsky, E. (1998). *La Antropología en la Universidad de Concepción (1967-1973). Apuntes de un Participante*. III Congreso Chileno de Antropología. Temuco, 200-210.
- Gilbert, J. (2014). *Introducción a la sociología*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- González, P. (coordinador). (1977). *América Latina: historia de medio siglo*, Tomo I. América del Sur. México D.F: Siglo XXI.
- González, S. (2019). *Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio*. Palimpsesto. N.15, 108-134.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México D.F: Grijalbo.
- Lanusse, L. (2009). *Sembrando vientos. Argentina: del primer peronismo a la masacre de Ezeiza*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Lozoya, I. (2013). *Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 1965-1973. Propuesta teórica y metodológica para su estudio desde la historia intelectual y la historia de la violencia*. Revista de Humanidades, n.27 (enero-junio), 183-197.
- Lozoya, I. (2014). *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno 1965-1973* (tesis para optar al grado de doctora en Estudios Americanos con Mención en Historia), Universidad de Santiago de Chile.
- Lozoya, I. (2015). *Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario*. Revista Izquierdas, n.25, 258-275.
- Lozoya, I. y Moyano, C. (2019). "Intelectuales de izquierda en Chile". *¿De la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990*. Signos Históricos, vol. XXI, núm. 42, enero-junio, 192-229.
- Marini, R.M. (2012). *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*. Quito: Editorial IAEN.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1970). *Juventud Chilena: rebeldía y conformismo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Meschkat, K. (2010). *Las ciencias sociales en un mundo globalizado*. Revista Sociedad Hoy, n.18, pp.131-142.
- Monsálvez, D. (2017). *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Morero, S. (1996). *La noche de los bastones largos. Treinta años después*, Buenos Aires: Página/12.
- O'Donnell, G. (2003). *Ciencias sociales en América Latina: mirando hacia el pasado y atisbando el futuro*. Forum. Latin American Studies Association. Vol. XXXIV (1).
- Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: Lom.
- Penschaszadeh, P. (comp.) (2016). *Exactas exiliada*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Polgovsky, M. (2010). *La historia intelectual latinoamericana en la era del "giro lingüístico"*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps présent. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/60207#quotation>
- Ponza, P. (2010). *Intelectuales y violencia política, 1955-1973: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba: Babel.
- Ridenti, M. (2010). *O fantasma da revolução brasileira*. Sao Paulo: UNESP.
- Rivera, C. (2015). *Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular, 1970-1973*. Historia y Comunicación Social. Vol. 20, núm.2, 345-367.
- Rollemberg, D. (1999). *Exilio: entre raíces e radares*. Río de Janeiro: Record.
- Salazar, G y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile, tomo I*. Santiago de Chile: LOM.
- Salinas, S. (2015). *Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular*. Revista Electrónica da ANPHLAC. N.18, pp.121-138.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. FCE: México.
- Tarcus, H. (2015). *Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina*. Revista Pléyade, n.15, 9-25.
- Tarcus, H. (2018). *La biblia del proletariado: traductores y editores de El Capital en el mundo hispanohablante*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, M. C. (dir.). (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- Tortti, M., y Soprano, G., (2004). *Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970). Entrevista a Miguel Murmis*. Cuestiones de Sociología, 197-245.
- Huneeus, C. (1988). *La reforma universitaria. Veinte años después*. CPU: Santiago.
- Vidal, P. (2013). *Theotonio dos Santos en el Chile de la Unidad Popular*. Cuadernos de Historia, n.39, 185-200.
- Vivallos, C. y Brito, A. (2008). *Los sectores populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940): perspectivas de análisis*. Revista de humanidades, vol-17-18, junio-diciembre, 51-66.
- Wasserman, C. (2017). *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*. Rio de Janeiro: FGV Editora.